

Armando Bartra

*Guerrero Bronco:
Campesinos, ciudadanos y
guerrilleros en la Costa
Grande*

Ediciones Sinfiltro

México

1996

196 pág.

El estado de Guerrero se caracteriza como un espacio en cuya diversidad se repite la repartición desigual de las riquezas, aumentada con la polarización étnica entre indios y mestizos. También se puede calificar como un estado dominado por el caciquismo y el caudillismo. Sin embargo ha sido muy poco estudiado, a pesar del gran interés que presenta tanto para el conocimiento de las relaciones sociales como de la organización política y su evolución hasta nuestros días. Armando Bartra demuestra, por si fuera necesario, lo que está en juego en la contienda por el poder a través de la forma como se organizan las fuerzas sociales, ya sea a nivel económico, social o político. Pero sobre todo nos ofrece un análisis histórico que nos ayuda a entender los fenómenos actuales. El autor utiliza la periodización

histórica, a veces con datos periódicos muy precisos, para mostrar el entreveramiento entre la política, sus efectos directos sobre el agro y las consecuencias de ambos en las estructuras de poder, especialmente en la región de la Costa Grande de Guerrero.

A un año de la masacre de campesinos en Aguas Blancas, pueblo de la Costa Grande, aparece el Ejército Popular Revolucionario (EPR), repitiendo los motivos de los levantamientos armados costeños: van a conquistar la "justicia, libertad y democracia", con la fuerza de las armas. Al mismo tiempo se publica el ensayo de Armando Bartra autor que intenta desentrañar estos acontecimientos violentos a la luz de la historia: "La recuperación del pasado no sólo persigue fines analíticos; refrescar la memoria histórica es también indispensable para reorientar la práctica y definir los proyectos de las fuerzas político-sociales actuantes en la región." (p. 10).

El autor remonta su análisis histórico a las luchas por la independencia nacional, cuando aparecen los primeros caudillos regionales. El siglo XIX está marcado con los Álvarez, Galeana, Guerrero, Bravo... Estas luchas generaron el estado de Guerrero, en 1849, estado que toma el apellido de uno de ellos... De los líderes de la Revolución finalmente no quedará nadie, fusilados como Julián Blanco, asesinados como Silvestre Mariscal o Jesús H. Salgado...; así las cosas, esta situación favoreció el retorno de la familia Figueroa. En estos años agitados de las primeras décadas del siglo, entre la elección del primer gobernador constitucional del estado (en 1921) y el fracasado golpe de estado delahuertista, se fomentan "aires de reforma", mis-

mos que al llegar a la Costa Grande, propiciarán el socialismo sureño.

Parte del valor de este trabajo descansa sobre la relación entre las políticas agraristas y sus resultados en la región de la Costa Grande. Detallando los intereses de cada categoría social, sin olvidar a los caciques locales, llegamos a los años cincuenta con nuevos actores en el escenario político y un movimiento social en la costa a raíz de las crisis de la copra; los campesinos se levantan para luchar por el control de los factores económicos de la región. De allí nacen las primeras organizaciones gremiales, al margen de las estructuras corporativas como la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Sin embargo la política corporativa intenta recuperar el movimiento, y la línea autogestionaria está ratificada por el Congreso. El gremio coprero, Unión Regional de Productores de Copra (URPC), cobra cada día más poder; desestabiliza tanto a los caciques locales como a los partidos políticos de izquierda. Unos ganan y otros caen en una lucha despiadada por el poder. Hasta principios de los sesenta, la Unión Mercantil, organizada en torno a la comercialización de la copra, va cobrando auge en el ámbito económico; la propia autonomía de la Unión desplaza a la vez a la directiva de la URPC y a los caciques regionales (usureros y acaparadores).

Si bien la costa es coprera, la sierra de Atoyac es cafetalera; en torno a esta última se forjaron las grandes fortunas de la región. Los productores de café se organizan, en los años cincuenta, en una asociación comercial local. Ésta cobra auge al final de la década y se extiende a escala regional.

En este periodo "... se configuran renovados grupos de poder, con estructuras de control económico y político ajustadas a las cambiantes circunstancias". (p. 106). A los proyectos de organización económica en forma social (caso de la copra) y privada (caso del café), se viene sumando la apropiación privada mediante concesiones forestales, en terrenos ejidales o comunales.

Las manifestaciones antiaburristas de 1960 desembocan en una reacción armada del ejército: este hecho da cabida a una ampliación del movimiento, y su estructuración, al paso de los acontecimientos nacionales e internacionales. Mientras tanto, el PRI sigue imponiendo sus candidatos a gobernadores apoyándose en el fraude, el ejército y la policía, según este autor. Poco a poco, la lucha popular se organiza en torno a figuras como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. La región deja de votar para pasar a una oposición armada, con posiciones foquistas. La

guerrilla da lugar a un reordenamiento tanto económico como político en la región. En 1972 se da a conocer el Plan de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero. Aparte de entregas personales, se lanzan programas de construcción de infraestructuras (caminos, riego, electrificación, escuelas, centros de salud, etc.), y se busca una relación directa entre el Estado y los campesinos. Pero las relaciones económicas han regresado a lo que eran antes y el poder de Rubén Figueroa en los años setenta ilustra el retorno de los grandes caciques.

Como dice el autor, el panorama político sigue sin cambios mayores: con Ruiz Massieu, "todo a través del PRI" significa "todo a través de los caciques". El "descreimiento en el sufragio" ubica a Guerrero entre los estados con mayor voto priista; pero los atoyaquenses son cardenistas. El final de la década de los ochenta la zona conoce una gran agitación política. En 1989 gana el PRD

(Partido Revolucionario Democrático), en una contienda en la que el PRI no quiere ceder. La lucha es fuerte para lograr que los comicios sean justos y transparentes. Pero esto no es lo acostumbrado para las generaciones que vivieron bajo el partido de Estado: "El poder se pelea, se arrebata, se construye y hasta se negocia, pero no se gana en las urnas", (p. 189). Lo demuestran los asesinatos que siguen produciéndose en la entidad, hasta ahora.

Terminaremos esta reseña con las palabras de Armando Bartra, lúcido y visionario: "¿Tiene caso seguir contando una historia que se muerde la cola?". Tal vez no lo tiene seguir dando vueltas; pero sí es preciso contarla para sacar conclusiones. Desde luego, agradecemos que el autor lo haya hecho, apoyándose en un análisis tan rico y profundo. *

Marquerite Bey

